Militantes del egoísmo

Militante del egoísmo no es lo mismo que egoísta, es mucho más contundente. Evasores fiscales, narcotraficantes, negacionistas, políticos corruptos y maltratadores son cinco grupos de egoístas antisociales especialmente dañinos.

Todos conocemos a personas egoístas que solo miran por sí mismas. Esa preocupación obsesiva por el propio interés acaba dañando a los demás. Porque el egoísta piensa que lo suyo es suyo y que también debería ser suyo lo de los demás. “El egoísta es capaz de prender fuego a la casa del vecino para freírse un huevo”, dice Sir Francis Bacon. La metáfora me parece excelente porque para obtener un pequeño beneficio, el egoísta no duda en hacer un grave daño. Ser militante del egoísmo no es lo mismo que ser egoísta, es mucho más contundente. Es ser un acérrimo defensor de una sola causa. Y la causa es el propio yo. Voy a referirme a cinco grupos de egoístas antisociales, especialmente dañinos.

Evasores fiscales. Personas que no tienen ningún remilgo en buscar su beneficio evadiendo impuestos, a pesar del daño que causan al bien común. El perjuicio en la calidad de los servicios públicos es evidente. Pero, claro, ellos tienen satisfechas sus necesidades y sus caprichos. Lo estamos viendo estos días con los llamados Papeles de Pandora. Qué tremendo escándalo. Políticos, escritores, cantantes, entrenadores, deportistas millonarios, guardan sus fortunas en paraísos fiscales. Para cuándo un control mundial sobre estos delitos? Cómo es posible que no haya acceso de la justicia a esos bancos que son reductos del delito? Es como si hubiese lugares en los que se pudiera asesinar impunemente, sin que la policía o la justicia pudiera acceder a ellos.
Narcotraficantes. Cómo puede buscarse el enriquecimiento egoísta a costa de la destrucción de la vida de muchos jóvenes, de tantas personas que van a consumir esas sustancias? Por qué no existe un mayor control sobre ese mercado destructor? Habrá personas que perderán la vida en el consumo, habrá familias que serán destruidas por completo, habrá zonas que convertirán en guetos malditos. Estos egoístas hacen escaleras que con los cadáveres del prójimo para llegar a la riqueza. Negacionistas. Se trata de personas que anteponen sus prejuicios, sus miedos, sus caprichos o sus veleidades al interés común. Es indiscutible la existencia de la pandemia. Es indiscutible la eficacia de las vacunas para frenar el contagio del virus. No podemos superar la pandemia sin la solidaridad. Pero estos militantes del egoísmo no hacen caso más que a su ego. Piensan de una manera y actúan de forma coherente con su interés, sin pensar en que dañan a los demás.
Políticos corruptos que, en una democracia, abusan de la confianza del pueblo que los elige. Los votantes les colocan en un puesto de responsabilidad para gestionar lo público y aprovechan la ocasión para burlarse de quienes les colocaron en ese puesto. No sirven al pueblo, se sirven de él para alimentar sus intereses. Decía Concepción Arenal que los grandes egoístas son el plantel de los grandes malvados.
Maltratadores. Su ego se alimenta del poder del patriarcado. Las mujeres son objetos que se manipulan y maltratan sin pudor. La violencia se descarga sin piedad sobre la víctima. Al maltratador solo le importa el daño que hace porque eso es lo que alimenta su miserable y cobarde poder. El ensañamiento puede llegar hasta causar la muerte de la victima. El yo del maltratador se acrecienta en la medida que destruye al tú que es la víctima.

Plantearé tres tipos de soluciones. La primera y la segunda son de carácter preventivo. La primera, que es la que considero más importante, consiste en educar para la solidaridad. La empatía nos hace capaces de ponernos en el lugar del otro, de pensar en el otro, de procurar el bien del otro. Tiene que haber una vigilancia extrema para que no se produzcan estos comportamientos que envilecen a la sociedad. Despreocuparse de estos hechos, no tratar de evitarlos, conduce a su proliferación. Cuando el clima moral se relaja, cada uno trata de aprovechar las ocasiones de obtener beneficios que conllevan el daño del prójimo.
La tercera solución es de carácter coercitivo. Tiene que actuar la justicia con la necesaria contundencia cuando se descubren estos comportamientos. No es la solución perfecta. Sin la primera que he planteado, lo importante no sería evitar esos hechos sino evitar que sean detectados y castigados por la justicia.

Miguel A. Santos Guerra